Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año LII - N° 2610
Montevideo
6 de noviembre de 1983



Joyas medievales:

La dama del Unicornio

del Museo de Cluny (Francia)

La serie de seis tapices de la Baja Edad Media, descubiertos en 1844 por George Sand, constituyen uno de los más valiosos testimonios artísticos de su época. (En carátula: detalle del tapiz que representa el sentido del Gusto)

(ver pág. centrales)

PANAMA



La República de Panamá enlaza geográficamente a América Central con América del Sur. Limita por el norte con el Ma- Caribe; por el sur con el Océano Pacífico; por el este con la República de Colombia y por el oeste con la República de Costa Rica.

La topografía de Panamá es montañosa, con colinas y valles. El área total de la República es de 77.082 kilómetros cuadrados, con una población cercana a los 2 millones de habitantes. Está dividida en nueve provincias y una comarca indígena.

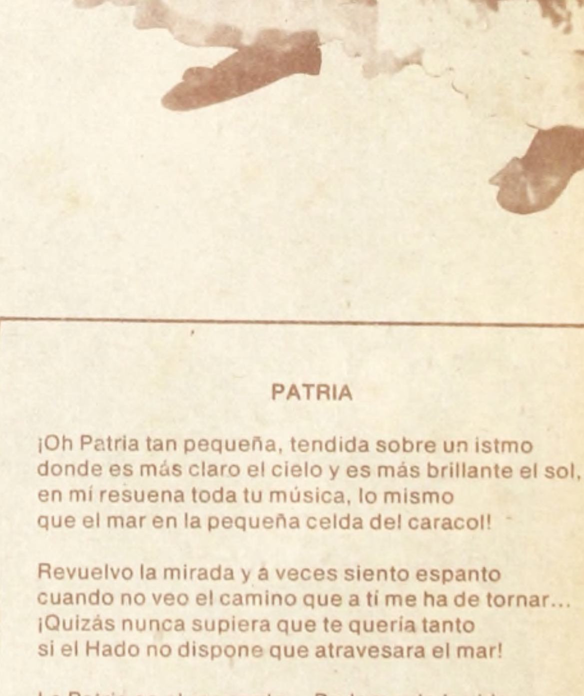
La historia de Panamá, en gran medida, está determinada por su privilegiada posición geográfica: ser el punto en donde convergen dos grandes océanos y donde ambas Américas se unen, lo que constituye el valioso presente que la naturaleza le otorgó.

En la parte más estrecha del Istmo de Panamá, 80 kilómetros separan al Atlántico del Pacífico. Por ello, desde la época de la conquista y de la colonia, las costas panameñas sirvieron como puntos de partida y de llegada del intercambio comercial entre España y sus colonias. Portobelo en el Atlántico y Panamá la Vieja en el Pacífico eran sus dos puertos más importantes. Las Ferias de Portobelo tuvieron su esplendor durante el siglo XVII. Panamá la Vieja, antes de ser saqueada por el pirata Henry Morgan, en 1670, fue una orgullosa y florenciente ciudad de unas 10.000 almas y más de 1.000 viviendas.

La historia de Panamá se fija entre los siguientes períodos:

Pre-Hispano .... (—.— 1501)
Hispano .... (1501 - 1821)
a) Descubrimiento y Conquista .... (1501 - 1538)
b) Colonial .... (1538 - 1821)
Unificación a Colombia .... (1821 - 1903)
Independencia .... (1903 -)

El Istmo de Panamá fue descubierto en marzo de 1501 por Rodrigo de Bastidas, natural de Sevilla, y uno de los capitanes que acompañó al almirante Cristóbal Colón en su segundo viaje a América. Llegó al Istmo tocando tierra en el lugar denominado Puerto Escribano, tras haber recorrido las costas de Colombia. Con Bastidas llegó al Istmo Vasco Núñez de Balboa quien el 25 de setiembre de 1513 descubrió el Océano Pacífico desde una montaña del Darién, en Panamá, y al que denominó "Mar del Sur". Este descubrimiento ha sido uno de los más importantes de la historia. Así como el Mediterráneo





PATRIA

¡Oh Patria tan pequeña, tendida sobre un istmo
donde es más claro el cielo y es más brillante el sol,
en mí resuena toda tu música, lo mismo
que el mar en la pequeña celda del caracol!

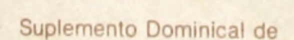
Revuelvo la mirada y a veces siento espanto
cuando no veo el camino que a ti me ha de tornar...
¡Quizás nunca supiera que te quería tanto
si el Hado no dispone que atravesara el mar!

La Patria es el recuerdo... Pedazos de la vida
envueltos en jirones de amor o de dolor;
la palma rumorosa, la música sabida,
el huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.

La Patria son los viejos senderos retorcidos
que el pie, desde la infancia, sin tregua recorrió,
en donde son los árboles antiguos conocidos
que al alma le conversan de un tiempo que pasó.

En vez de estas soberbias torres con áurea flecha,
en donde un sol cansado se viene a desmayar,
dejádme el viejo tronco donde escribí una fecha,

Suplemento Dominical de



EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72

fue el mar del pasado, y el Atlántico es el Océano del presente, el Pacífico será el Océano del futuro, del Tercer Mundo que insurge revolucionariamente y en el que Panamá tiene una posición geopolítica y geoestratégica de gran trascendencia.

El 15 de agosto de 1519, Pedro Arias Dávila, gobernador del Istmo designado por la Corona española, funda la ciudad de Panamá.

Desde 1535, Panamá funcionó como Real Audiencia; en 1565 dependía de la Capitanía General de Guatemala; hasta 1718 del Virreynato del Perú y desde 1718 a la dependencia del Virreynato de Nueva Granada.

Panamá fue el centro de las exploraciones españolas y de expansión en América Central y en América del Sur. La conquista de Perú, por Francisco Pizarro, fue organizada en Panamá. Las expediciones de Hernando de Soto, descubridor del río Mississippi y la de Sebastián Denalcázar, fundador de Quito, Ecuador, también fueron emprendidas desde Panamá.

En enero de 1673 se efectúa la fundación de la nueva ciudad de Panamá, a las faldas del Cerro Ancón.

Panamá se declara independiente de España el 28 de noviembre de 1821 y por propia voluntad decidió formar parte de la gran Colombia, creación política del Libertador Simón Bolivar, quien convocó la celebración del Congreso Anfictiónico de Panamá que inició sus sesiones el 22 de junio de 1826.

Luego de varios intentos de separación de Colombia, en 1830, 1831, 1840, 1855, 1861, 1863 y 1886, Panamá se declara nación independiente el 3 de noviembre de 1903.

Los trabajos iniciales del Canal de Panamá los comenzó la Compañía Francesa del Canal de Panamá, cuya quiebra se produce en 1890, los que son continuados por Estados Unidos de América y terminados en 1914.

El 7 de setiembre de 1977, en la sede de la Organización de los Estados Americanos, se firman los Tratados Torrijos-Carter, anulando el Tratado de 1903, y que entraron en vigencia el 1° de octubre de 1979 que rigen las operaciones, administración y defensa conjunta del Canal de Panamá hasta el 31 de diciembre de 1999, asegurando el libre tránsito de los barcos de todas las banderas del mundo.

Entre las ruinas de la Aduana de las Ferias de Portobelo y las piedras calcinadas, pletóricas de leyendas y tradiciones, de las ruinas de Panamá la Vieja se presenta un enlace entre el pasado histórico y la soberanía total en el año 2000.

Mario Hermes ORTIZ TRISTAN
Embajador de la República de Panamá

(Especial para EL DIA)







donde he robado un beso, donde aprendí a soñar.

¡Oh mis vetustas torres queridas y lejanas:
yo siento la nostalgia de vuestro repicar!
He visto muchas torres, oí muchas campanas;
pero ninguna supo, ¡torres mías lejanas!
cantar como vosotras, cantar y sollozar.

La Patria es el recuerdo... Pedazos de la vida envueltos en jirones de amor o de dolor;
la palma rumorosa, la música sabida,
el huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.

¡Oh Patria tan pequeña que cabes toda entera
debajo de la sombra de nuestro pabellón:
quizás fuiste tan chica para que yo pudiera
llevarte toda entera dentro del corazón!

Ricardo MIRO
(Panameño)

Barcelona, España (1909)



Temas de la integración americana



Cuando se viaja ocurren incidencias curiosas y dignas de meditarlas.

Ortega y Gasset (1883-1955) refiere que el alemán Georg Simmel (1858-1918), —su profesor, en Berlín—, señalaba como hecho sociológico destacable, que viajando, había tenido manifestaciones insospechadas y sorpresivas para la vida común y corriente. Comprendemos mejor tales afirmaciones, por constataciones personales, que nos ha correspondido apreciar. Documentamos una, para que la nota tenga mayor sabor periodístico, en la perspectiva de la reflexión.

———

Una mañana otoñal, en el ambiente acondicionado de un ómnibus, con una réplica de paisaje polar exterior; en la zona transitada, un señor maduro que nos había correspondido por compañero de viaje, apuesto y aflorando cultos modales, trastocó la disciplina viajera, diciendo:

—Voy a tener dificultades con este señor inspector.

Continuó la conversación, ya dirigiéndose al suscrito, con natural espontaneidad.

—Oigame usted, cuando salí de Montevideo, otro componente del gremio me cuestionó el pasaje con descuento, porque mi vestimenta civil no tenía ningún distintivo de mi calidad de sacerdote. Al aludido funcionario le respondí que la agencia de la compañía había expedido mi boleto, previa exhibición del interesado de la cédula de identidad y del pasaporte. Documentos que puse a la vista. Sin embargo, me costó que las certificaciones legales funcionaran.

Puestas de sol. (Laguna - Osorio)



Aquellas referencias trajeron por analogía, otro hecho reciente de otra circunstancia del viaje. Días anteriores, por las mismas funciones, viajaba desde San Pablo a Asunción. Desciende en una localidad del tramo Curitiba a Foz de Iguazú y, luego, acuerda continuar el viaje a Asunción, valiéndose de la gestión de un jerarca de su status, pues el turno que seguía a su ómnibus era rápido de extremo a extremo de la ruta. La gestión tuvo éxito. El ómnibus, en gesto de excepción, se detenía para recogerlo, y él, le esperaba. En ese trance, una niña hija de indios, se aproxima ofreciendo mercadería de la elaboración familiar. El viajero adquiere manualidades indígenas, de "souvenir". Efectuada la venta, la perspicaz oferente, pregunta:

—¿Usted va a viajar?, a lo que el interesado responde positivamente. La competente vendedora, súbitamente, observa:

—El ómnibus que viene no le para.

El religioso le explica las razones de su espera y le insinúa el plan a esgrimirse, si la marcha del vehículo, no se reduce.

—Si no aminora la velocidad, me coloco con los brazos abiertos en el centro de la carretera, y verás que me reconoce, me comprende y se detiene. Bastó esa explicación didáctica para que aquella niña casi indígena, exclamara:

—!Ah!, pero usted es sacerdote.

———

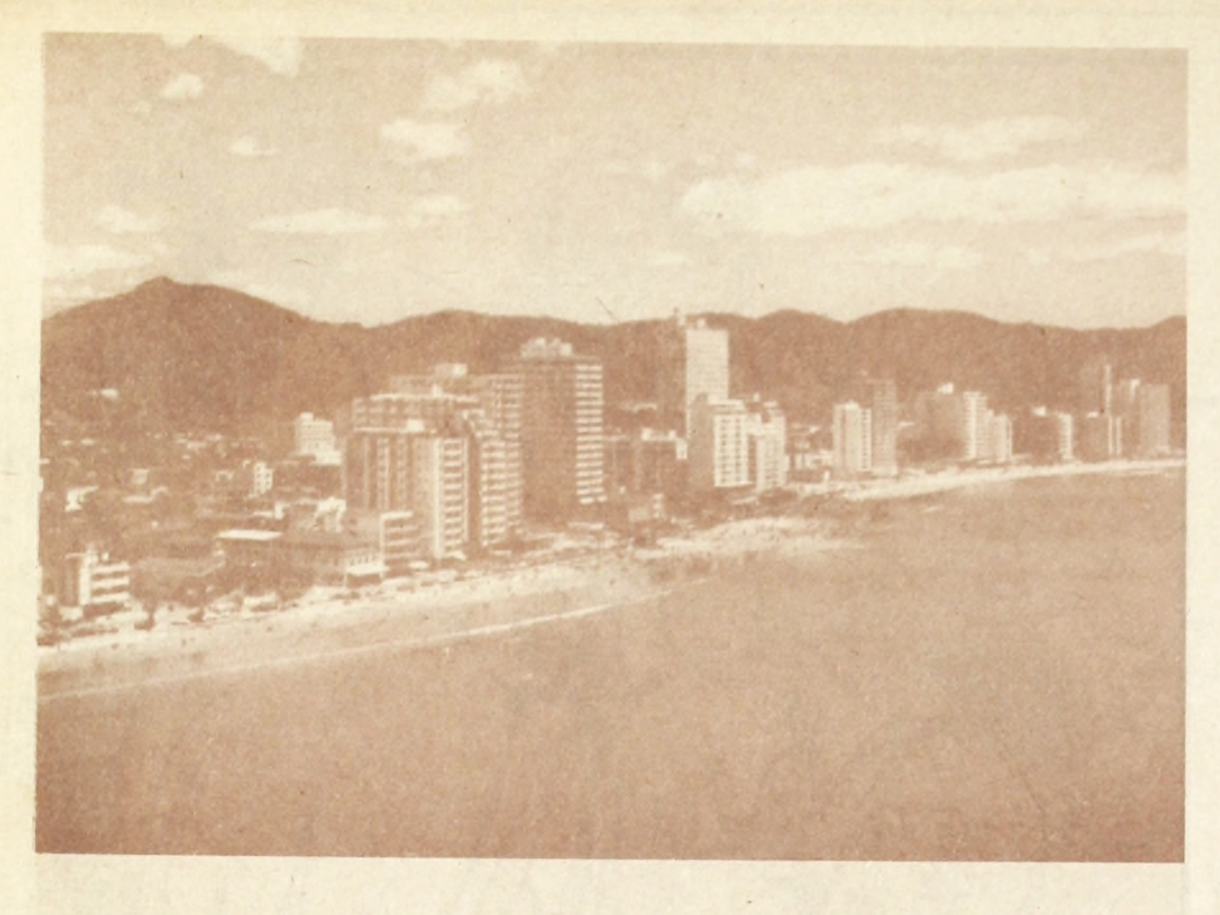
Las deducciones que el lector realizará fácilmente, trajeron sin esfuerzo una animada plática que aquel cristiano ecuménico, por creencias, culto y universalizado por las funciones que cumple y, sobre todo, por su trayectoria digna y ejemplar para una biografía de un hombre filial y consecuente, nos promovió, nos ha hecho pensar.

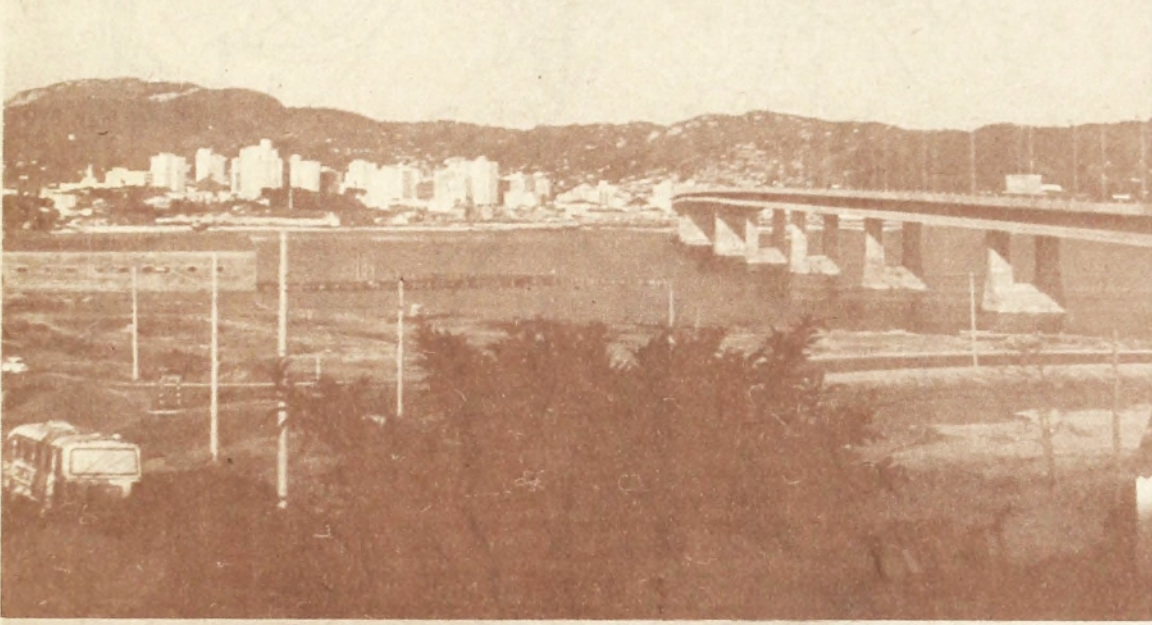
Las antipolaridades de América vienen más desde las manifestaciones cultas que por los paisajes naturales. Mejor dicho, las formas naturales revelan sus contrastes en una gradación que, como la mayoría de los fenómenos de la naturaleza, tienen espacio y tiempo, prudencial y esfumado. La naturaleza resiste la mano del hombre y, cuando cede, le impone condicionantes, a las cuales el ser humano se ve compelido a respetarlas.

El paisaje natural es maleable a las formas que se le impone. Los mármoles del Pentélico dieron a los griegos material para que perpetuaran a la mayor gloria de los dioses, sus obras paganas. Pero aquella naturaleza, consagrada, a siglos de distancia, de husos horarios o de cronologías históricas, ha sido suficiente para perdurarnos los paisajes geográficos, que a pesar de los radicalismos y egoísmos humanos, están en nuestro entorno. Atribuimos a determinantes geocéntricas, las vitalidades supratemporales de los paisajes terrestres, que como parámetros de la eternidad justifican la existencia de la ciencia paisajista que expresa, sobre todo en la superficie de la tierra, analogías afines, impone al hombre expresiones ecovitalizadas y nos hace pensar en el ecúmene de los geógrafos antropologistas. Esto para una percepción estrictamente científica, que debemos justipreciarla, a través de observaciones personales, que avalan la razón de esta nota. En ese caso, viene a la ayuda de la reflexión originada en la instancia fortuita de nuestro viaje, la contraprueba de las homologías geográficas. Es de oportunidad, indicar algunas y comentar sus apreciaciones, para evidenciar lo que es verdad inconmovible y aquello que se amolda a convencionalismos, que nos desunen. En la vertical de esa unidad profunda, están conceptos como los supuestos por la geofísica, en su teoría de las derivas continentales. Acaso, ¿no es factible la existencia, en tiempos prehistóricos, de la unidad de las masas continentales? Entonces, las variantes de las especies estarían dadas, por evolución, sobre todo, orogénicas y climáticas. Aun así, progresivas.

———

Nosotros, haciendo honor a las reflexiones







Relieve en la costa (Camboriú - Florianópolis - Piriápolis)

constructivas de aquel salesiano filial, culto y experiente, hemos visto similitudes en el paisaje geográfico americano que ilustran esta nota, como la base fundamental de una integración, en donde los gestos acrónicos, sean superados por las diacronías y las sincronías de las formas cultas; en esta América que, en definitiva, es una estructura, los paisajes geográficos que se repiten, emulen a los hombres a la reproducción de los gestos cultos. Una alusión a esos accidentes geográficos, que justifican y fomentan, también, al turismo.

En nuestra inmensa estepa pampeana aflora el relieve antiguo, que de manera suave contribuye al ondulado del paisaje. Un ejemplo. La Sierra de la Ventana, en el sur de la provincia de Buenos Aires, nos reproduce la topografía de nuestro suelo, en más de una zona del territorio. Cualquier compatriota, poblador de equis zona del sur del Río Negro, identificará las similitudes del relieve de su pago, en esos testigos oculares que le ofrecen las derivaciones de la Cuchilla Grande. Estos rasgos, como expresiones autóctonas y en las sincronías de la geografía. Pero, más allá de esa imagen pampeana, ubicable perfectamente en un collage de la llanura, tenemos los hechos semiocultos. Esa pasarela, sobre un riachuelo de llanura, torrencial, en las próximidades de Osorio, estado de Río Grande del Sur, Brasil, sincroniza al torrente serrano de nuestras quebradas graníticas. Y esas puestas de Sol, símbolo de acronismo, sin embargo, considerando los respectivos husos horarios, pueden ocurrir casi simultáneas, para la Playa de la Laguna, estado de Santa Catarina, Brasil y la Playa Grande de Piriápolis. Ellas ofrecen, más o menos, luz, que depende de la estación, más que de la latitud y longitud geográficas.

La presencia del relieve avanzando hacia la costa, es semejante para la Playa de Camboriú, Estado de Santa Catarina, Brasil, Florianópolis y Piriápolis, estableciendo similitudes en las costas oceánicas y del Plata. Pero aquí, sobre todo, se confirma con creces la obra del hombre, que acentúa el paisaje culto, con el respaldo del relieve natural. Así, mayormente, todos encontramos la réplica en nuestros países. Se conjugan con los efectos de la homología geográfica. Son de las motivaciones ecovitalizadas de nuestra particular percepción del paisaje, que deben reflejar una armonía pensante como pretendía el viajero salesiano.

El entretejido estructural de la comunidad hispanoamericana, iberoamericana o latinoamericana está latente en las sincronías geográficas, en las diacronías culturales y, aun, en las acronías humanas del continente.

Cuando el sacerdote salesiano, con fina dialéctica, destacaba las diacronías y sincronías geográficas y, por despeje saludable, silenciaba las acronías humanas, nos transportó como en un sueño, al planteamiento ecuménico de Eduardo J. Couture, a través de su obra: "La Comarca y el Mundo". (Mi mundo, en función de una proyección más amplia. Pero yo y ese mundo, más lejano, tenemos por base, un pedazo de algo, que el sabio alemán llamara: Pangea. Tierra de todos).

Las derivaciones geográficas que justifica el geofísico alemán, toleran los cambios, pero el ascendiente primitivo se mantiene, como prueba radical de la vigencia de los principios de la isostasia. El balanceo continental ritma con las sincronías y diacronías universales. Las acronías humanas serían producto de un reciente poblador del planeta, creador de los conocimientos sociales que se manejan, a menudo, sin las precauciones del búmeran maorí, para unívocas respuestas, que resultan equívocos lenguajes.

Carlos A. ECHENIQUE



Teatro 83

"Amadeus" y los 36 años de la Comedia Nacional

Al cumplir 36 años, la Comedia Nacional montó en el escenario de sus triunfos, Teatro Solís, la obra **"Amadeus"**, 2 actos de Peter Shaffer (traducción de Ana Calabrese) dirigida y puesta en escena de Jaime Yavitz.

(Apuntes de Eduardo Vernazza)



Un elenco integrado por numerosos artistas vestidos por Guma Zorrilla ofreció una deslumbrante presentación. Las primeras figuras como Armando Halty (Salieri), Ricardo Beiro (Mozart), Susana Bres, (Constanza), Eduardo Schinca (barón Van Swieten), Claudio Solari (emperador de Austria José II) y un largo reparto dieron vida a esa extraña acción que transcurre en Viena (1823 —simultáneamente la década de 1781— 91).

La crítica especializada dio en oportunidad la opinión que merecía este despliegue que mostró un escenario iluminado o ensombrecido por los contrastes que exigía la interpretación.

La obra versa sobre la acción de Salieri. El prólogo del programa nos entera de algunas opiniones respecto a este tenebroso personaje a quien se acusa de provocar la muerte de Mozart.

Al morir éste, dice Salieri: ''Un genio se ha ido de entre nosotros. Alegrémonos, pues dentro de poco nadie nos habría dado un pedazo de pan por nuestra propia música''.

''La idea de que Salieri envenenó a Mozart ha sido motivo de intriga desde la muerte de Mozart. Fue por ejemplo el tema de una pieza corta de Pushkin, escrita solo cinco años después de la muerte de Salieri; esta misma obra fue más adelante la base de una ópera de Rimsky Korsacov''.

Entre el Bulevar Saint Michel (el viejo y popular "Boul' Mich'''), el tradicional Bulevar Saint-Germain, la Rue des Ecoles y la Rue Saint Jacques, en los límites entre el Faubourg St. Germain y el legendario Quartier Latin, en uno de los corazones más palpitantes de París, se encuentra el Museo de Cluny.

El antiguo monasterio de los Abates de Cluny fue construido sobre las antiguas Termas Romanas, uno de los pocos vestigios que quedan en París de la presencia de Roma, en la época en que la capital francesa era Lutecia.

En la actualidad, en este conjunto edilicio funcionan, separados, pero constituyendo una interesante unidad histórica; el Museo de las Termas y el Museo propiamente dicho de Cluny, que guarda uno de los conjuntos más importantes de piezas artísticas, de uso diario y de artesanía, medievales, de toda Europa.

Hoy nos detendremos en una sala circular que guarda una serie de seis espléndidos tapices ejecutados todos en torno a un mismo tema central: una dama, un unicornio y un león, a pesar de lo cual, la serie es conocida como "La Dama del Unicornio". Estos tapices son, sin duda, verdaderas obras maestras que, en su género, nos legara la baja Edad Media francesa.

A Aurora Dupin, famosa como escritora bajo el seudónimo de George Sand y por sus amoríos con personajes tales como Alfredo de Musset, Chopin y otros, se debe el redescubrimiento de estos hermosos ejemplares, que fueron encontrados por ella, en 1844, en el castillo de Boussac.

Poco tiempo después, el también escritor Próspero Mérimée, que a la sazón desempeñaba el cargo de Inspector de los Monumentos Históricos, hizo notar a sus superiores adminstrativos el estado deplorable en que se encontraban y propuso su adquisición por parte del Estado.

Esto se cumplió recién en 1883 y fue en ese año que "La Dame a la Licorne" pasó a formar parte del Museo de Cluny.

Una serie de historias y leyendas fueron tomando forma en relación al origen de estas obras: la imaginación llevó a pensar en exóticos príncipes prisioneros, en amores imposibles, en doncellas alcanzables sólo con el pensamiento.

El posterior estudio de la heráldica y el análisis iconográfico, dieron un terminante mentís a los diferentes vuelos imaginativos estableciendo friamente que el pendón rojo cruzado por una franja azul en la que figuran tres medias lunas de plata, pertenecía a la familia lionesa de Le Viste, que se estableció posteriormente en París, donde sus miembros desempeñaron cargos de importancia en la Administración Real y en el Parlamento.

Se había pensado en un principio que los tapices constituirían un presente en ocasión de un compromiso matrimonial o de una boda y, en razón de ello, se trató de identificar a la feliz prometida o joven esposa.

También esta tesis debió ser abandonada, dado que se trata de un escudo de armas completo y, por



"La dame a



"A mon seul désir": la renuncia voluntaria a las tentaciones de los sentidos. Paradojalmente, esta renuncia a las riquezas está enmarcada en el ambiente más suntuoso y ricamente ornamentado que se haya creado en esta serie de tapices

la Licorne"

lo tanto, perteneciente a un hombre. De lo contrario, de tratarse de una dama, el escudo o pendón estaría dividido, llevando a la derecha las armas del esposo y a la izquierda, los símbolos del padre de la novia.

En virtud de la fecha y de las vicisitudes herenciales de la familia Le Viste, parecería que estos tapices pertenecieron a Jean Le Viste, en razón de lo cual se puede establecer el lapso durante el cual se realizaron: entre 1484, que fue cuando Jean tomó las armas al morir su padre y el 1500, año de su propia muerte.

No menos problemas que el esclarecimiento de los motivos heráldicos planteó la interpretación de la iconografía de esta tapicería.

Cinco de estos tejidos representan los sentidos: La Vista; El Oído; El Gusto; El Olfato y El Tacto.

Esto no es nuevo: hay otras obras de la Edad Media cuyos motivos son la representación de los cinco sentidos considerados principales.

En el que representa el sentido de la Vista, el unicornio, ese fabuloso animal de figura entre equina y cabruna, apoya sus patas delanteras sobre las rodillas de la Dama sentada, quien le presenta un espejo para que pueda mirarse en él.

Esa actitud del extraño animal, que semeja la de un perrillo faldero, desorienta y hace aun más fantasiosa la escena, que se complementa con el león que, como dijimos, también aparece en todos los tapices. En éste, como en otros, sostiene el estandarte con las armas de los Le Viste.

En el tapiz que representa el sentido del Oído, el unicornio y el león mantienen en alto los pendones, mientras la Dama hace sonar un pequeño organillo portátil que acciona una dama de compañía.

En el que se simboliza el Gusto, la joven Dama toma una golosina de un recipiente que le alcanza su acompañante —siempre representada de un tamaño mucho menor que el de la Dama, para destacar la diferencia de rango— mientras que un lorito, que se posa sobre un dedo de ésta, sostiene con su otra pata un confite igual al que está comiendo un pequeño mono al costado de la joven.

La Dama, simoblizando el sentido del Olfato, confecciona un ramillete de claveles mientras el pequeño simio olfatea una flor que acaba de tomar de dentro de un canastillo.

Por fin, el Tacto está representado por la mano de la joven que, delicadamente, toma con su mano izquierda el largo cuerno del fantástico animal.

El sentido del sexto tapiz podría parecer una verdadera incógnita, pues se interpretó durante algún tiempo que la Dama estaba eligiendo joyas; este caso, un collar, de un cofre que le sostiene su servidora. Esto, sí así fuera, no tendría mucha relación con lo que representan los otro cinco.

Pero es evidente que la joven no está retirando la joya del cofre, sino que la está depositando en él. Parecería que recién se la acababa de quitar de su cuello y que, todavía dentro de un paño, la coloca en el cofre.

La inscripción que se lee en la parte superior del lujoso pabellón cuya entrada mantienen abierta el león y el unicornio, dando a todo el conjunto un

"La dame a la Licorne"



Otra hermosa escena representa el sentido del Oído



El sentido del Olfato

aspecto majestuoso, dice: "A mon seul désir" (A mi solo deseo, a mi sola voluntad).

Esta inscripción, relacionada con el gesto de desprendimiento o renuncia voluntaria de la Dama a las joyas, haría claro el significado de este tejido, que estaría ligado al "Libre Albedrío" de los filósofos antiguos, que veían en esta posibilidad del Ser Humano el arma más eficaz para luchar contra las pasiones, esto es: una sana reacción de la mente a la sumisión natural del cuerpo al llamado de los sentidos.

Esta interpretación se ve reforzada por una serie también de seis tapices que poseía en su rica colección el cardenal La Mark, titulada, en español, "Los Sentidos", cinco de los cuales ilustraban los cinco sentidos tradicionales y el sexto, llevaba la inscripción: "Liberum Arbitrium".

Pero aparte de estas intrepretaciones, lo que más atrae de esta tapicería es la armonía sin par de su gama cromática, que se destaca por una envidiable economía de colores.

El artista y el artesano utilizaron felizmente la degradacaión de determinados colores para expresar la infinita variedad de los elementos que componen cada pieza.

No hay ningún espacio libre y todo está en libertad.

Es un maravilloso cuento de hadas donde pájaros fantásticos vuelan entre flores que cubren cielo y tierra; pequeños animales, domésticos, salvajes y fabulosos, pueblan también la tierra y el cielo.

Sin duda Matisse tradujo en muchas de sus personalísimas creaciones el sentimiento que le inspirara esta espléndida tapicería.

Resaltan, naturalmente, la figura de la Dama, del león y del unicornio, junto a los emblemas de la Casa Le Viste, pero uno se sienta en el centro de esa apropiada sala circular en la que se encuentran los tapices y se pasa las horas disfrutando de cada uno de los detalles que se descubren a cada momento, en forma casi inesperada, en todos ellos.

La elegancia, el buen gusto, la delicadeza, dan la tónica de esta obra excelente que nos muestra mediante una ejecución magistral, trozos de la vida de la nobleza francesa durante los últimos años de la Edad Media, cuando ya asoman fermentos del próximo Renacimiento.

"La Dame a la Licorne" es una joven muy bella, como es bella también su acompañante; es bello el ambiente que la rodea, que parece surgido de una feliz imaginación onírica. Cada detalle de cada una de las piezas podría, por si solo, constituir una pequeña obra de arte.

Es una cita obligada para todo amante del arte y de la belleza este pequeño cilindro encantado en que, dentro del Museo de Cluny, se transformó la sala que contiene esta serie estupenda de tapices.

Ellos nos recuerda, como otras tantas obras, que en la Edad Media también la "Alegría de Vivir" era la reina indiscutida e indiscutible, por lo menos para un privilegiado sector de la sociedad.

El detalle mágico de una flor, de una planta o un pequeño árbol; de una boca insinuante, de un sugestivo par de ojos soñadores o una cabellera primorosamente adornada, todo esto, como en la vida las pequeñas cosas, son las que crean la Belleza: esa plenitud que se adueña de nuestro espíritu y por la cual nos dejamos dominar sumisamente.

Carlos NOVELLO



Detalle del tapiz que representa el sentido del Tacto: el fabuloso y simpático animal es acariciado por la mano de la joven



El símbolo del sentido del Gusto o el Sabor, da lugar a una de las escenas más llenas de gracia qe están tocadas, además, por una fina elegancia, tanto en la distribución de las figuras, como en el grácil cuerpo de la joven Dama



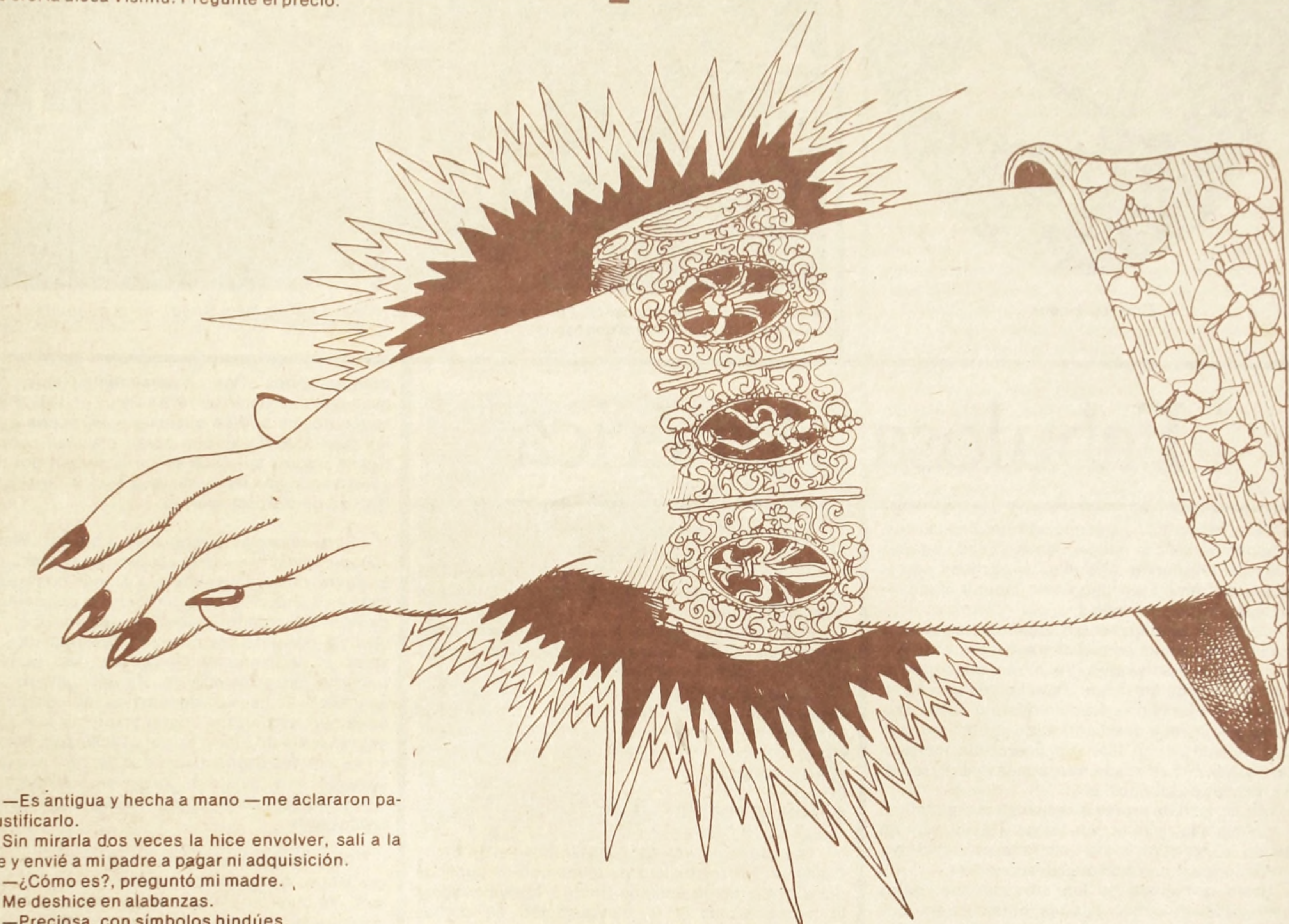
El sentido de la Vista

La pulsera hindú que era florentina

Nos detuvimos, los tres —siempre, los tres, entonces...— ante la vidriera de una casa de antigüedades y me sentí atrapada de inmediato, cosa nada rara. Mi padre, con su experiencia como tal, siguió la dirección de mis ojos y le dijo a Polly:

—¿Qué habrá visto? ¡Porque esa mirada rapaz la conozco tanto!

Entré. Me había subyugado una ancha pulsera de plata, en siete placas muy cinceladas. En una de ellas, lo que llamó mi atención era la silueta de lo que creí la diosa Vishnú. Pregunté el precio.



—Es antigua y hecha a mano —me aclararon para justificarlo.

Sin mirarla dos veces la hice envolver, salí a la calle y envié a mi padre a pagar ni adquisición.

—¿Cómo es?, preguntó mi madre.

Me deshice en alabanzas.

—Preciosa, con símbolos hindúes.

Por esos años me había dado fuerte con las literaturas y filosofías orientales. Aun sigo bajo el embrujamiento de su magia poética. En el hallazgo de la pulsera vi una respuesta del destino a mis inclinaciones. Embriagada por la coincidencia, me encandilaba ser dueña de un objeto que venía de tierras tan lejanas, de ese mundo impregnado de misterios que se incorporan a las sagradas selvas milenarias. La India y el Mahabharata, la India y el Ramayana, la India y Sakuntala... La India y mi pulsera.

—La India y mi billetera, —acotó más prosaicamente mi padre.

No le escuché. Ahora tenía en mi poder una alhaja con algo de talismán, que me acercaba a ese mundo lejano. La fantasía me desbordaba. Todo un remoto mundo novelesco me parecía prisionero del estuche que llevaba en la mano.

Entramos en una confitería y ordenamos el té. Papá me pidió la joya hindú para verla. (Al fin de cuentas acababa de pagarla a buen precio).

—¿Puedo ver la pulsera que te regalé tan espontáneamente?

Le tendí el estuche. Lo abrió. La miró. Observé un gesto de sorpresa y curiosidad. Se la pasó a mi madre con un gesto zumbón. Yo también lo conocía a él. Polly la contempló con extrañeza. Se miraron risueños. Me estaban poniendo nerviosa.

—¿Qué pasa? ¿No les gusta?

—Oh, sí, —dijo mi madre—. Como pulsera es preciosa...

Pero aquella reticencia...

—Pero ¿qué?

—Que tus hindúes son florentinos, explotó de risa mi padre.

Les arrebaté mi pulsera hindú y la vi en detalle por fin. Mi diosa Vishnu... era el aldabón del Palacio de la Señoría. Y allí estaban las "pallas" de los Médicis, el Niño de Lucca della Robbia, toda Florencia estaba representada allí en blanca plata finamente cincelada.

De todos modos y pese al ambiente de "cargada", la pulsera era y sigue siendo una hermosa pieza. De la India había saltado al Renacimiento italiano. Por muchos días escuché comentarios zahirientes sobre mi atropellada manera habitual de hacer compras.

—Te conviene ir más seguido al oculista, aconsejó papá.

Cuando quería fastidiarme, me preguntaba por mi pulsera hindú.

Dora Iseila RUSSELL



Emily Dickinson



La casa nativa (y mortuoria) de Emily Dickinson, en el número 280 de Main Street, en la pequeña ciudad de Amherst, Estado de Massachussetts

Fabulosa América

Tal como lo habían anunciado los hechiceros, los hombres blancos habían llegado a las vírgenes tierras del Continente que ellos bautizarían con el nombre de América, luego de haberle dado —erróneamente— el de Indias.

La piel de aquellos recién llegados, de aquellos intrusos, era distinta en su color a la de los nativos: blanca o ligeramente rojiza, de un rojo muy diferente al rojo tierra de los indios. También los ojos de algunos de los invasores eran de distinto color: azules, verdes. Y muy diferentes eran, asimismo, sus embarcaciones si se las comparaba con las piraguas nativas. Y traían, además, armas nuevas, agresivas bestias desconocidas.

¡Ah, sí, la triste profecía se habían cumplido!

...Y aquella valiente comunidad aborigen se vio vencida, humillada. Y los triunfadores quisieron, además, que amaran a un dios desconocido.

Hasta la llegada de los intrusos, los indios aquellos habían amado a la magnífica y generosa Diosa de las Aguas, que vive en su gran palacio de cristal en fondo del río y que también se hace visible en las cascadas. La Diosa de las Aguas, que da vida y salud, porque es Ella la que hace crecer las mazorcas de maíz y los frutos llenos de miel. Ella, la del asombroso y constante viaje tierra-cielo, cielo-tierra.

Y de noche, los indios cantaban dulces canciones de gratitud para su diosa.

Pero el hombre blanco no quiso que siguieran amando aquella deidad. Les trajo un dios triste y herido y quiso que lo adoraran...

Y la tribu, ya vencida, bajó su abnegada frente, con esa humildad de los seres doloridos. Pero en silencio, seguía amando a la Diosa de las Aguas.

...Una noche muy azul de estío, cuando resplandecía la luna en el cielo y en el río —inmensa, redonda, clara— los indios tristes oyeron una voz que los llamaba. ¿Sería acaso algún mensaje de su adorada diosa, la que siempre les había dado salud, vida y alegría?

En la honda y cálida noche, los indios se acercaron —con lento paso sonámbulo— al misterio de las aguas.

Y una visión blanca, blanquísima como la luna que el río reflejaba en éxtasis, dijo:

—Dejad de sufrir, que la Diosa de las Aguas quiere premiar vuestro amor. ¡Venid, venid, que ella os está llamando!

Y los indios, como hechizados, se fueron acercando a las orillas. Y uno a uno fueron hundiéndose en las calma misteriosa de las aguas.

Y hoy, en el fondo del gran río, la tribu canta a su diosa como en los días felices le cantaba en la tierra: canciones que a veces trae la brisa junto a las aguas en esas noches tan bellas que desgarran nuestro corazón.

II - CASA DE POETAS

Las casas nativas de Walt Whitman y de Emily Dickinson fueron declaradas monumentos públicos por el gobierno de Estados Unidos, lo que asegura la perdurabilidad y la conservación de dichas construcciones. Son, naturalmente, muy viejas, pues Whitman nació en 1819 y Emily en 1830. Pero —según hemos podido observar— parecería que en los países anglosajones duran más las construcciones, ya sea por estar mejor hechas o por haber contado con una más solícita atención de sus habitantes o de sus propietarios.



Alfarería indígena de México

Son, esas dos casas, muy distintas. Walt fue siempre pobre —a veces paupérrimo— como lo fue su padre, que era carpintero. Y si bien no puede decirse que la familia de Emily fuera precisamente rica, en el verdadero sentido del vocablo, pudo siempre gozar de una posición desahogada y mantener en la pequeña ciudad en que residía —Amherts, en el estado de Massachussetts— una apariencia de libertad económica, de confort y señorío que armonizaba con el status de sus amistades. El padre de Emily, Edward Dickinson, fue alumno de la prestigiosa universidad de Yale y, además, abogado, miembro del Congreso de Washington (allá por 1850) y de la legislatura del Estado de Massachussetts.

Pero revelaciones más o menos recientes —con motivo de este auge clamoroso de la personalidad y la obra de Emily— evidencian que pasó por verdaderos apremios financieros. Mas siempre cuidando la "fachada" por lo cual su problemática no trascendió mayormente, fuera de algunas amistades muy íntimas. Esos apremios económicos de Edward Dickinson recuerdan los de su padre —el abuelo de Emily— que perdió su fortuna por una quijotada: fundar en la pequeña ciudad de Amherst un gran College, desproporcionado para la villa y sus habitantes, que no llegaban, en total, a quinientos.

Esa casa albergó el nacimiento y la muerte de Emily y escuchó sus monólogos. Ha sido sabiamente restaurada —por técnicos de Amherst College— conservando su verdadero rostro. Se guarda la cuna en que la poetisa fue mecida, su primera sillita y la mesa en que escribía sus poemas. También daguerrotipos de sus amistades o de aquellos que ella apreciaba: Thomas W. Higginson, Charles Wadsworth, Elizabeth Barret Browning, Charlote Bronte, Carlyle y alguien más. La visita a la casa de Emily se incluye en los programas de turismo.

En "Specimen days" —uno de los libros en prosa de Walt Whitman— el poeta evoca los tiempos de

su infancia en West Hills, Long Island: en aquella época (de 1820 al 30) tanto los hombres como las mujeres viajaban a caballo. Cuando a fin de año algún comercio distribuía el consabido libro —almanaque, se leía con avidez en las noches de nieve, pues los libros eran escasísimos. Toda la ropa era de confección casera. La bebida masculina era la sidra; el té y el azúcar eran usados sólo por las mujeres. No se bebía café. A pesar de no tratarse de una localidad sureña, los esclavos negros eran bastante abundantes. Walt se sentía atraído por el gran espectáculo del mar, de las islas, de las fragatas, de los veleros, de los bergantines y de las frecuentes historias de naufragios. También le gustaba salir a recoger huevos de gaviota y le maravillaba saber que la incubación corre por cuenta del sol. Evoca sus lecturas: sobre todo "Las mil y una noches". También recuerda que en 1824 el general Lafayette visitó la localidad. Y, asimismo, da detalles de su iniciación (la de Walt) de tipógrafo en la imprenta del periódico "Long Island Patriot".

A pesar de estar construida en madera —como casi todas las casas del lugar en el siglo pasado— y de haber sido levantada por el padre de Walt a principios de 1800, la casa natal del formidable poeta de "Leaves of grass" se conserva maravillosamente, en todos sus detalles, que son pocos y simples. Lo más atractivo es la gran cocina, de puro estilo colonial. En las piezas se exhiben manuscritos e impresos y otros recuerdos del poeta que renovó la lírica de América y que influyó en autores de todo Occidente (¿y por qué no, quizá, también de Oriente, puesto que la poesía es de esencia universal, como lo es el americanismo del gran Walt?).

III - PROSISTAS ARGENTINOS: PEDRO INCHAUSPE

Nacido en Córdoba en 1896, Pedro Inchauspe se ha venido destacando desde hace mucho tiempo por su amor al campo argentino y por su profundo conocimiento de todo lo que con él se relaciona. Sus primeros libros de narraciones, "Vueltatrás" y "Allá en el sur", están redactados en una prosa libre de inútiles oropeles, viva, cálida, de gran poder descriptivo y evocativo, sin pruritos de detalles naturalistas. Inchauspe tiene la virtud de la síntesis, de desbrozar las descripciones, reduciéndolas a sus rasgos esenciales. Pero donde más se expresa su sabiduría de la vida agreste de su patria, es en sus dos grandes libros que se titulan "Voces y costumbres del campo argentino" y "Las pilchas gauchas" cuyos breves y sustanciosos capítulos están destinados a aclarar muchas dudas y también a reflejar evocaciones a los lectores que han gozado de la vida de las grandes llanuras con sus horizontes espejeantes de lejanía y de inmensidad, esas llanuras donde el ombú yergue su ancha y redonda cabeza y el chajá lanza su grito vigilante.

Una de las más valiosas obras de Inchauspe es la titulada "San Martín, el maestro" exégesis noblemente realizada, en que se efectúa el propósito del autor: "que la personalidad del prócer surja en esas páginas, no como consecuencia del análisis o las consideraciones que él pudiera hacer al respecto, sino por obra y gracia de sus propios actos y palabras, evitando, en lo posible, la aridez del texto común del historiador".

De sus conferencias destacamos la que se refiere a los elementos tradicionales de la región central, para el teatro argentino, disertación que se señala por lo medular y esencial de sus conceptos.

En una de sus cartas, este escritor nos confiesa: "Cuando hago folklore, lo hago sin intención. Me limito a recordar cosas que conocí y que están siempre vivas en mi espíritu".

Pedro Inchauspe conoce muy bien algunas de las regiones más características de su patria: la Pampa, que es uno de los motivos centrales de su obra y la Patagonia, donde vivió ocho años y que aparece reflejada en varias páginas de "Allá en el sur".

Completan su bibliografía, entre otras obras, "Más voces y costumbres del campo argentino" y "La tradición y el gaucho" (ensayo y antecedentes).

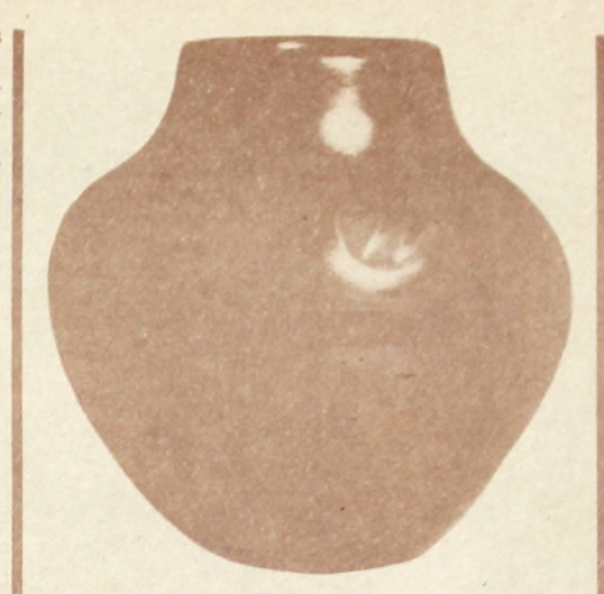
Corresponde agregar que Inchauspe recibió en Buenos Aires, en plena juventud entusiasta, su título de maestro normal, puesto que ejerció en humildes escuelitas —muy de su gusto— en la Pampa, en el Chubut y, finalmente en uno de los suburbios porteños.

IV - POESIA MEXICANA CONTEMPORANEA

No hay jactancia patriótica —ni injusticia patriotera— en reconocer que la poesía femenina mexicana de este siglo no tiene ni la calidad, ni la riqueza, ni la diversidad de la uruguaya. Han habido y hay valores muy apreciables, pero creemos que todavía la mayor poetisa de ese magnífico y progresista país sigue siendo sor Juana Inés de la Cruz, no



Walt Whitman



superada por ninguna de las que la sucedieron. México, que se enorgullece de poder presentar al mundo, en la personalidad de Octavio Paz, a uno de los mayores poetas latinoamericanos de nuestro siglo, no tiene —en cambio— valores universales en su lírica femenina contemporánea.

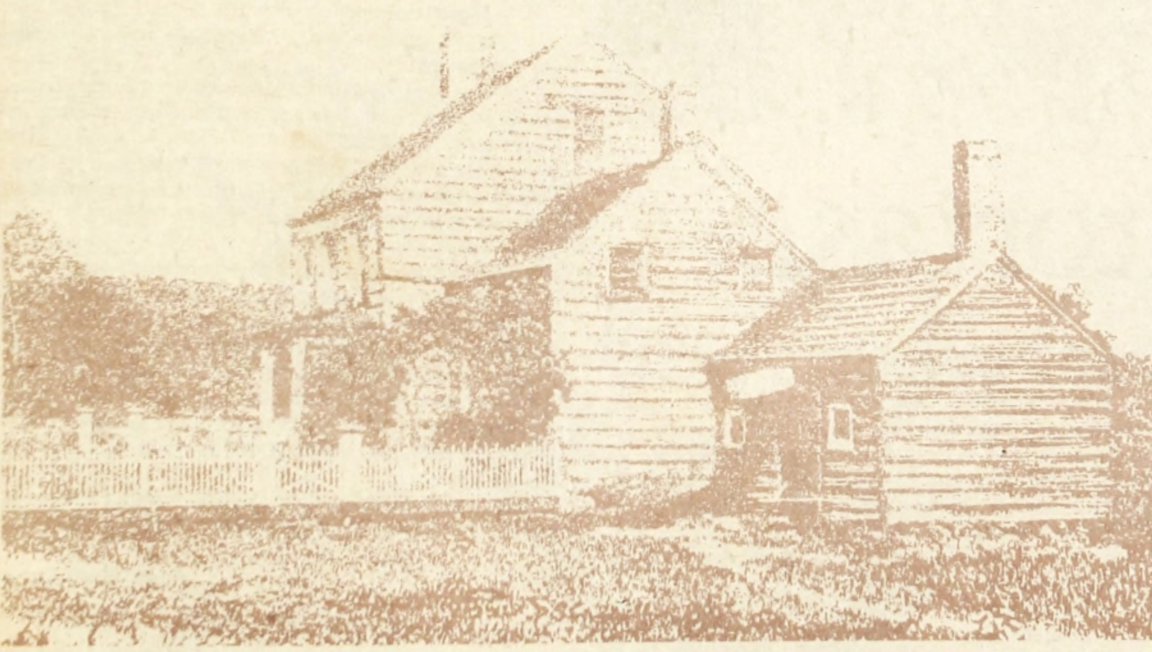
No entrando a juzgar los valores más nuevos —pues se hallan todavía en plena gestación y en tela de juicio— reconozcamos que las dos poetisas más prestigiosas y personales del gran país norteño siguen siendo Guadalupe Amor y Rosario Castellanos —esta última, además, periodista, novelista y diplomática de alto rango, fallecida en agosto del '74, en la ciudad de México, electrocutada al manipular una lámpara.

Antes de ellas, fueron María Enriqueta (cuyo nombre completo es María Enriqueta Camarillo de Pereyra, esposa del conocido historiador y diplomático Carlos Pereyra) y Rosario Sansores las poetisas que contaban con más lectores, que eran más prestigiosas y populares, sobre todo María Enriqueta, a quien se erigió un monumento en vida, en su nativa ciudad de Coatepec.

Son totalmente distintas las modalidades de ambas poetisas: es más, son contradictorias. Al revés de lo que acontece con María Enriqueta, la poesía de Rosario Sansores es sensual y —en gran parte— de un erotismo que armoniza muy bien con la idiosincrasia de un vasto sector de América tropical: el de las Antillas y el de los llanos mexicanos. A propósito, como Rosario pasó los mejores años de su vida en La Habana (hasta 1955) muchos la creen cubana. Pero no: ella se ha encargado de expresar líricamente su nacionalidad: "Soy hija de la noble Tenochtitlán, de aquella —tierra maravillosa tan pródiga y tan bella— donde el sol es más rubio y a su caricia ardiente —rosas ebrias de aroma brotan profusamente— donde detuvo el águila su vuelo —bajo la augusta y honda serenidad del cielo". El erotismo de la poesía de esta autora está como afinado en nostalgias, frente a la fugacidad del tiempo. Su lírica puede, pues, calificarse de neorromántica. El espíritu que se expresa en sus versos es bohemio, errante, espontáneo. Poesía intimista, confesional, posee gran riqueza psicológica: "Hoy que mis bellos años de juventud se alejan— y es como un pavoroso problema el porvenir— siento que en lo más hondo de mi interior se quejan —las locas esperanzas que no pude vivir. El verano está lejos y el invierno está encima". En "Ciudad azul" realizó esta autora uno de los más bellos elogios de la ciudad de La Habana. Pero el motivo central de su canto es el amor, con su placer y su amargura, con la melancolía frente a la llegada del otoño, a la huida de la juventud... Por estas emociones Rosario se emparenta estéticamente con Anna de Noailles, con la primera época de Juana de Ibarbourou, con la brasileña Gilka Machado. Para los gustos actuales, muchos de sus poemas resultan excesivamente objetivos y explicativos. Pero ello es sólo el efecto de una evolución valorativa —quizá de una nueva sensibilidad— y no afecta, desde luego, el auténtico lirismo que puede apreciarse en el conjunto de su obra.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



La casa nativa de Whitman, en West Hills, Long Island



Aquellas tortas...

El petiso barullento, panzón y sofocado, frenó su carrera menuda mismo en la tranquera del rancho de Eufemio Da Costa. Levantó la cabeza la dueña de casa y se encontró con un grito alegre, contento, galopeador...

—¡Doña! aquí le manda mama esas tortas... que no sabe cómo le habrán quedado...

Y la maleta se levantó en brazos del gurí, como en un remate.

—¡Mire que andarse incomodando de esa manera!

—¡Valiente!, no es nada.

Con el mentón metido en el pozo del índice y del pulgar la mujer escuchó aquello, con extrañeza y silencio. Eufemia era una paisana tosca, ruda, casi ya ahondada en algunas arrugas que le caminaban por el rostro; pálida más por dentro que por fuera, observadora, de mirada larga, cargaba de un hombro. (Allí se le detuvo el tiempo). Seguía en silencio. Entonces, con la "atención" todavía tibia, contra el pecho, se abrieron las preguntas...

—¿Tá bien tu madre?

—Que yo sepa, sí...

—¿Está sola?

—Quedó con don Pejerto...

—¿Pejerto Cruz?

—El mismo.

—¿Suele ir?

—Casi toditos los días...

—Digo yo que será para ayudarla en alguna tarea...

—¡No! a matear... ¡en ocasiones prosean horas y horas!...

—¿Y vos?

—Hago los mandados, pastoreo las lecheras, corto forraje...; es muy bueno conmigo, don Pejerto...

—¡Menos mal!

—De cuando en cuando hasta me da plata para que vaya al pueblo y me compre algo...

—¡Mirá vos!

—Amasa muy bien, don Pejerto...

—¿A sí, che? ¡no me digas!

—Sí, señora... esas tortas, nomás, son hechas por él...

Eufemia Da Costa cambió de postura y escupió lejos. El gurí esperaba tranquilo, jugando con el aro de la portera. Muchachito estevado, retacón; en el paréntesis de sus piernas se encerraba un andar de tiempo acostumbrado. Seguía dándole vueltas al aro mientras el silencio giraba también, callado, de asombro, de recuerdos...

—Deja esa argolla, m'hijito...;bueno, ¿te vas o te quedás?

—No tengo prisa...;me dijeron que la acompañara un rato...

—¿Quién te dijo?

—Los dos...

—¿Los dos?

—Sí, los dos ¿y qué tiene?... está lindo su jardincito, ¿verdad?

—Alguna flor tengo...; pero, entonces, ¿nunca tienes apuro?

—¡Y... yo qué sé! ¿usted qué dice?

—Qué si siguen enseñándote así, vas a ser un pachorriento...

—Don Pejerto dice que él nunca tiene apuro...; que las cosas hay que hacerlas despacio y bien

—¡Mirá nomás! Y él se conserva bien, ¿no?

—Así parece...; es muy bueno. A veces, de noche jugamos a la "escoba"

—¿Cómo de noche?

—¡Bah! cuando lo agarra la noche o está lloviendo..., pobre, ¿verdad?

—¡Está bien!, ¡está lindo! ¡muy atento! ¿y ella, la pobre, tan generosa?

—¡Ah, sí!

—Menos mal que se acuerden de una, ¿no hallás?

—Debe de ser lindo, claro, pero... ¡quién sabe!

—Es razón.

—Ahora mismo, figúrese, cuando yo estaba ensillando, don Pejerto se me allegó a alcanzarme las tortas y me recomendó que le dijese que las había amasado él y que ella las friyó...

—Siempre salen mejor las cosas hechas entre dos. (Ella las habrá frito en grasa de mofa, riyéndose de una)

—¿Decía, doña?

—Nada... esas cosas..., que parece que va a llover...

—Capaz, nomás...

—Lindo para tortas y "escoba". (Linda noche voy a pasar yo)

—Otra vez hablando sola, como pa dentro..., ¿precisa algo? si no me voy...; a lo mejor tengo que hacer otro mandado...

—Dile a tu madre que por lo "crecidas" se ve que son hechas a medias, por dos, a cuatro manos; con manos de buena levadura.

—Y a él, ¿qué le digo?

—Andate, bobo, que te puede agarrar el agua...

Y rumbo a la querencia, el petiso panzón, con un gurí asombrado arriba, galopaba en un entrevero de patas. Eufemia Da Costa entró al rancho. Miró las tortas; descubrió allí el tacto de Pejerto Cruz. Se detuvo frente a la soledad como si rezara. Las miró nuevamente y como si sintiera el amargor de un veneno, las escupió; volvió a escupirlas y por último, tragó saliva...

Y como contando las palabras, varias veces le gritó a la soledad: "¡ES LA VIDA!", "¡ES LA VIDA!"

Angel María Luna

(Especial para EL DIA)

Ilustró: E. Vernazza


Tarzan
Por Edgar Rice Burroughs®
DESOBEDECIENDO LA ORDEN DE TARZÁN, GUS COLE HA IDO A PINTAR A LOS PELIGROSOS ELEFANTES...


¡EL CORONEL SELOUS TENIA RAZON NO HAY COMO PINTAR DEL NATURAL!


DE UN VALLE DISTANTE EL GRITO DEL GORILA HACE ECO A TRAVÉS DE LA SELVA...
...QUE ES CONTESTADO POR EL LIDER DE LOS ELEFANTES.
¡EL REBAÑO DE ELEFANTE SE ALEJA...
TARZAN ®
Trademark TARZAN Owned by Edgar Rice Burroughs Inc and Used by Permission


...Y A SU PASO, SE HALLA EL ENTUSIASTA PINTOR.
¡UY!
5/16


¡A TARZÁN LE VA A ENOJAR CUANDO SEPA QUE YO LO SEGUÍ AQUÍ


¡ESTO SE PONE FEO!
2670